

Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la

Dirección de Apoyos Educativos de la

Dirección General de Educación Indígena de la

Subsecretaría de Educación Básica de la

Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial

Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial

Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial

Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial

Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial

Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros

Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales

Sociedad para el Desarrollo

Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación

Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación

Amalia Acitlali Vásquez Córdova

Carlos Arias Galindo

María Teresa Valencia Ávila

María Esther Pérez Feria

Ilustración

David Álvarez

Audiolibros

Carlos Alberto Matamoros Gómez



Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez

Sandra Rocío Cruz Gómez

Mario Hernández Jiménez

Rolando Hernández Sánchez

Samuel Sántiz Gómez

1ª Corrección de estilo y gramatical

Ma. Esther Pérez Feria.

2ª Corrección de estilo y gramatical

Rodrigo Flores Sánchez

* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.



—Mujer, me mordió una tuza. Por su culpa ahora estoy sufriendo mucho, ya no aguanto el dolor.

—¡Díos mío! ¿No te diste cuenta? ¿Te duele mucho? respondió alarmada su esposa.

—Ya no aguanto más el dolor — respondió el hombre — Veremos si logro atraparla, construí una trampa para eso.

Entonces, amaneció.

"Ya me voy a la milpa de nuevo", pensó el hombre. Se encaminó y, al llegar, se sorprendió muchísimo cuando vio que la trampa ya había hecho efecto.

—¡Gané! — dijo el hombre.

Cuando vio que la tuza estaba muerta en la trampa, dijo:

—Mira, bien que me mordiste la mano, ahora no te comeré solo la mano, te comeré todita, me chuparé tus huesos que llenarán mi plato.

Se la llevó corriendo a su casa y llegó a decirle a su mujer:

—¡Mira! Logré cazar a la tuza que tanto daño ha hecho a mi milpa. Cocínala para que comamos con nuestros hijos.

—Está bien, voy a cocinarla — aceptó la esposa.

Así fue como se reunió toda la familia para comerse un rico caldo de tuza. La señora la cocinó riquísimo. El señor dejó de ponerse triste porque ya nada echaría a perder su milpa.

11. Adivina, adivina

Audio 79

No me pueden hacer por montón,
no me hacen en grandes cantidades.
Muchos quisieran tenerme en abundancia,
sólo los ricos me tienen en gran cantidad.
(El dinero)

Muy redondo soy,
lleno de agua estoy,
mi cara redonda es.
A todos los animales,
las piedras, los árboles,
y las personas cargando voy.
(El mundo)

A los árboles hago crecer
y a todas las siembras también.
Me he convertido en la sangre de todos los que viven,
por mí sobreviven.
Y si a mí no me encuentran, mueren.
(El agua)

Me arrastro para caminar,
mis pies no se ven.
Muchos me tienen miedo;
si me ven, detrás de mí corren
(La culebra)

Construyen sus casas muy bonitas,
de los árboles toman las ramitas.
Cuando hablan, cantan.
Hermosas son sus vestiduras.
(Los pajaritos te'eltik mut)



12. El hombre que se volvió loco

Audio 80

Un hombre se volvió loco, no era consciente de todo lo que hacía. Un día comenzó a caminar por todos los caminos y sus ganas de trabajar se habían agotado, ya no tenía nada para comer con su mujer y sus hijos. Todo el tiempo anhelaba encontrarse a alguien con poderes mágicos en el camino para pedirle que le hiciera más fácil la vida.

Sucedió que cierto día mientras que el hombre caminaba se encontró con alguien, pero que no era un verdadero hombre, sino una criatura del bosque a la que llamaban Sombrerón, porque tenía la cabeza muy chica y un sombrero muy grande.

—¿Qué quieres? —le preguntó Sombrerón.

—Quiero pedirte dinero, pero además trabajaré para ti — respondió el hombre.

El Sombrerón aceptó y le dijo al hombre:

— Me gustaría que me busques algunos animales.

— Está bien, voy a buscártelos — aceptó el hombre.

El hombre emprendió la búsqueda de los animales, primero encontró un gusano que gusta de entrar a las casas. También encontró al zancudo, a las moscas, al tepalcuintle, la víbora, las aves y al ganado. Después fue en busca del Sombrerón.

—He regresado, aquí te traigo lo que me pediste, los animales — le dijo en su reencuentro.

—Está bien — respondió la criatura del bosque.

El hombre loco le comentó al hombrecillo del bosque.

—Hay un animal que no conoces.

—¿Dónde está? Ve a traerlo para que lo conozca — le encomendó al hombre.

—Pero el hombre loco había tramado un plan para engañar al Sombrerón, —así que le dijo a su mujer:

—Te vas a poner en posición de cuatro patas cuando llame al Sombrerón.

La mujer aceptó y cuando llamó al Sombrerón la mujer se puso en posición de cuatro patas. Entonces, en un abrir y cerrar de ojos transformó a su mujer en un ser muy raro, el hombre se asustó muchísimo y exclamó:

—¿Qué tipo de animal es éste? ¿En dónde está su cabeza? — preguntó loco de pánico. Sombrerón la había transformado en una criatura del bosque y le dijo al hombre:

—Es el cobro del dinero que pediste —de esta manera el hombre fue engañado.

13. Las dos huérfanas (cuento)

Audio 81

Dos huérfanas que se fueron a buscar trabajo a San Cristóbal. Consiguieron empleo en la casa de unos mestizos donde tenían que hacer la limpieza de la casa y alimentar a los puercos. Después de mucho tiempo de trabajar en esa casa, les cambiaron sus labores, comenzaron a lavar los platos y a cuidar a los bebés de la familia. Ambas huérfanas vivieron momentos muy difíciles, dormían en el suelo y no tenían una habitación para ellas, debían dormir con el gato y el perro. Tenían que esperar a que los dueños comieran para que después ellas lo hicieran en una mesita, sólo por las tardes o noches; tampoco usaban los platos y utensilios que usaba la familia, tenían sus propios platos y no podían usar otros, se los guardaban en un mueble aparte.

Las pobres huérfanas saboreaban su comida, se chupaban los dedos y no les daban carne cuando comían caldo, únicamente verduras, mientras que la familia de los mestizos, comía carne en abundancia y otros alimentos. Los dueños de la casa se sentaban a tomar café y a conversar después de cada comida. Mientras, las huérfanas tenían que comer más rápido. Casi, casi, les exigían que no masticaran su comida y que se la tragaran.

Así sufrieron las dos huérfanas, así vivieron en este mundo, por eso es importante ser buenas personas cada día para evitarnos sufrimientos.

14. Narración sobre las estrellas, la Luna y el Sol

Audio 82

Durante las noches podemos observar que las estrellas titilan por la negra bóveda. Los ancianos solían salir a observarlas, era una costumbre que hacían desde hace mucho tiempo. Tenían nombres para cada constelación o estrella: Estrella Caminante, Estrella Grande, entre otras. Los ancianos decían que las estrellas nos pueden decir cosas y que nos dan avisos sobre cientos de sucesos, siempre y cuando sepamos leerlos. En cambio si sólo las vemos y no sabemos qué significa cada una parecerían no decirnos nada. Nuestros antepasados sabían interpretar esos mensajes: por ejemplo, si iba a anochecer pronto, guiándose también por el canto del gallo. A través de esas lecturas podían medir la noción del tiempo durante las noches. Antes, durante la madrugada, se levantaban a cocinar y a hacer sus quehaceres.

Los abuelos dicen también que la Luna tiene como dos o tres funciones, si sabemos observarla y la miramos con atención. Cuando sale muy redonda en las orillas del cielo, dicen que está madura, es momento de sembrar chayotes, plátanos, papas y otras cosas. En cambio, cuando se parte por la mitad se dice que es Luna tierna, entonces se pueden sembrar cultivos que proporcionan jugos, como la caña. Cuando se le ve a la Luna como una uñita nada más, o está muy roja, es la señal de que está llegando la época de calor.

La Luna es nuestra sagrada madre y siempre nos susurra consejos sobre la Tierra. Nuestros antepasados no sabían usar el reloj, en cambio se guiaban por las estrellas, la Luna y el canto del gallo. Cuando se ayudaban en los diferentes trabajos se orientaban por la posición de Sol, así sabían si ya era el momento de cerrar con la jornada de trabajo. También, cuando empezaba a anochecer observaban sus gallineros, cuando los gallos y gallinas comenzaban a treparse a los palos o árboles los abuelos sabían que ya estaba a punto de llegar la noche. También estaban atentos al canto de los grillos. Cuando los oían entonces era la hora de comer y cenar, una vez que terminaban se iban a dormir pues ya era de noche y ya no se podía seguir trabajando. Ésta era la función de las estrellas, la Luna y el Sol para nuestros antepasados.

Libro de Literatura Tsel'tal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

